

Mesa Redonda sobre

“Psiquiatría de guerra, psicología de paz...”

III Congreso Virtual de Psiquiatría, 1 - 28 Febrero 2002

www.psiquiatria.com/congreso

congreso@psiquiatria.com



Navidades 2001, 16 semanas, 102 días después

Si la evolución de la cultura tiene tan trascendentes analogías con la del individuo y si emplea los mismos recursos que ésta, ¿acaso no estará justificado el diagnóstico de que muchas culturas -o épocas culturales, y quizá aun la Humanidad entera- se habrían tornado «neuróticas» bajo la presión de las ambiciones culturales?

La investigación analítica de estas neurosis bien podría conducir a planes terapéuticos de gran interés práctico, y en modo alguno me atrevería a sostener que semejante tentativa de transferir el psicoanálisis a la comunidad cultural sea insensata o esté condenada a la esterilidad. FREUD

“Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”

Constitution of the UNESCO Art. 1

Today we are faced with the preeminent fact that if civilization is to survive, we must cultivate the science of human relationships—the ability of peoples of all kinds to live together and work together in the same world, at peace. FRANKLIN DELANO ROOSEVELT

“The end of society is peace and mutual protection, so that the individual may reach the fullest and highest life attainable by man. The rules of conduct by which this end is to be attained are discoverable—like the other so-called laws of Nature—by observation and experiment, and only in that way.” Thomas Huxley

Tristes Navidades estas primeras del tercer Milenio. No quisiera terminar estas fiestas sin antes perfilar en sentido y condiciones de la invitación a la mesa redonda del III Congreso Virtual de Psiquiatría que con Pedro Moreno os hicimos después del luctuoso suceso en Nueva York del 11 de Septiembre. Acabábamos de dar un último pulido artesanal al trabajo de Trigant Burrow «[Receta para la paz: bases biológicas de los conflictos ideológicos del ser humano](#)» de 1950, cuando al prender la televisión nos topamos con el espectáculo de las Torres Gemelas. ! Oh, no! ¡Otra vez no! me dije. El último conflicto ideológico que conozco, el que viví más de

cerca, fue el de la Guerra Civil española, duró cuarenta años y, a pesar de la “transición”, sigue meneando la cola.

La traducción del artículo de Burrow y convertir aquel en mesa redonda multi-disciplinar «**Neurosis de guerra; psicología de paz**» obedece a muchas y poderosas razones, entre ellas, la de no menor importancia, que la magnitud y lo reiterativo y complejo del problema en mucho supera la capacidad de cualquier disciplina o persona singular. A principios de los treinta, cuando las costuras del tratado de Versalles estaban ya por reventar, la Liga de las Naciones Unidas encargó a dos genios reconocidos de entonces, un premio Nobel, Albert Einstein, y el premio Goethe, Sigmund Freud, darle bajo el título de «**¿Porqué la guerra?**» un tratamiento epistolar. Quizás la pregunta no estaba bien formulada, la guerra que se avecinaba no se pudo evitar, de ahí que la pregunta que aquí hoy me hago y os hago sea algo distinta: «**¿Porqué no la paz?**» o quizás fuera el medio escogido, el que no resultó eficaz.

Seguimos en guerra. No, no en esa contra el terrorismo organizado, la operación “venganza infinita” o “libertad a prueba de bomba” —lo que más políticamente correcto suene a George Bush, según día y circunstancia. A la que me refiero es a la “madre de todas las guerras” del siglo XX— la Gran Guerra, la que se suponía debía ser la última de las guerras y de la cual la actual no es más que un episodio, luctuoso, desgraciado, como lo fueron todas las guerras hijas que de ella salieron. Sea como sea que las llamaran a medida que se iban sumando naciones a la contienda, la guerra del 14 paso a Guerra Europea, después la primera Guerra Mundial y tras una vergonzosa paz en Versalles y la inoperante Liga de las Naciones Unidas, la segunda Mundial; las preguntas se siguen planteando con la misma mentalidad que las del siglo pasado. Desde aquel 28 de junio de 1914, a las 11 de la mañana cuando en Sarajevo el estudiante de Gavrilo Princip con dos tiros descerrajados a la cabeza del archiduque Francisco Fernando, le dio la salida, la guerra no ha parado y no parará en tanto que en la mente de los hombres no se erigen los baluartes de la paz en que se funda la UNESCO. Aquella Guerra Europea la convertimos en 1ª Mundial. Dicen de la historia que la que no se recuerda, se olvida. Yo no olvido la mía. El largo verano del 36 que me despertó de la infancia, para mi no termina con el último parte oficial de guerra del 1 de abril: "En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército Rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado, la de Franco.



Gavrilo Princip, 28 de junio de 1914, 11 de la mañana, Sarajevo